



## Breve nota biográfica sobre Julián Íñiguez de Medrano, autor de *La silva curiosa*

Fernando Bravo López

Investigador independiente <fernandobravolopez@yahoo.es>

### RESUMEN:

En este artículo se presentan algunos datos sobre la vida de Julián Íñiguez de Medrano, autor de *La silva curiosa* (París, 1583), que desdicen algunas de las informaciones que los historiadores de la literatura española del Siglo de Oro han manejado hasta hoy. Medrano nació, y murió, mucho antes de lo que se presumía, y perteneció a la corte de los reyes de Navarra desde, al menos, los años 40 del siglo XVI. Vivió en primera persona las guerras de religión en Francia y, en sus últimos años, formó parte de la corte de la reina Margarita de Valois. Fue, finalmente, el fundador de un fecundo linaje de pequeños nobles del sudoeste de Francia.

**PALABRAS CLAVE:** Julián Íñiguez de Medrano (c. 1520 - c. 1585); Francia; guerras de religión; reyes de Navarra; *La silva curiosa*.

### ABSTRACT:

This article introduces some facts concerning the life of Julián Íñiguez de Medrano, author of *La silva curiosa* (Paris, 1583), facts that belie much of the information that has been used by historians of Spanish literature of the Golden Age up to the present day. Medrano was born and died much earlier than presumed, and he was part of the court of the kings of Navarre at least from the 1540s onwards. He experienced the wars of religion in France first-hand, and towards the end of his life he became part of the court of Queen Marguerite of Valois. Finally, he founded a prolific lineage of lesser nobility in southwest France.

**KEYWORDS:** Julián Íñiguez de Medrano (c. 1520- c. 1585); France; wars of religion; kings of Navarre; *La silva curiosa*.

---

Del autor de *La silva curiosa* (París, 1583), Julián Íñiguez de Medrano, sabemos poco, pero conocemos más de lo que normalmente se afirma. Los historiadores de la literatura castellana del Siglo de Oro suelen apuntar algunos datos acerca de su biografía que resultan insuficientes, cuando no erróneos. En general, no se informa más que esto: que Julián Íñiguez de Medrano nació hacia 1540 en Igúzquiza (Navarra), que viajó por el mundo antes de pasar a Francia, donde ejerció como maestro de castellano y se puso al servicio

de la reina Margarita de Valois, a quien dedicó su única obra impresa, *La silva curiosa*. Se suele añadir, además, que murió en fecha desconocida.<sup>1</sup>

Sin embargo, gracias al trabajo que algunos historiadores vienen realizando desde finales del siglo XIX en archivos locales del sudoeste de Francia, hemos podido conocer bastantes más datos acerca de su vida.

Se conserva un documento del siglo XVIII, en el que la familia Medrano aportaba pruebas de su nobleza, el cual incluye un árbol genealógico. Gracias a él sabemos que los padres de Julián de Medrano fueron Pedro Íñiguez de Medrano y María de Ocaris (u Ocáriz), y que se decía descendiente de la casa real navarra de los Íñiguez. Sabemos igualmente que tuvo cuatro hermanos.<sup>2</sup>

También se conserva el contrato matrimonial de Julián Íñiguez de Medrano con Sérène de Montauban, datado el 18 de julio de 1550; pero, según parece, Sérène fue su segunda mujer. Antes estuvo casado con una tal Francisca de Luca, con la que tuvo tres hijos.<sup>3</sup> Uno de ellos, Julián, se ordenó sacerdote, y, gracias a la carta de ordenación que se conserva, fechada en 1573, se conoce que, tanto Julián de Medrano, padre del ordenado, como su madre Francisca, eran originarios de Estella, en Navarra.<sup>4</sup> Así pues, parece que Medrano no nació en Igúzquiza, y, si tuvo un matrimonio anterior al contraído en 1550, es muy posible que naciera alrededor de los años veinte.<sup>5</sup> Si fuera así, entonces nuestro autor habría tenido alrededor de sesenta y tres años en el momento de publicar su obra.

En cualquier caso, parece que, al morir su primera esposa, Julián de Medrano marchó a Francia, donde formó parte de la corte de los reyes de Navarra, Enrique II y Margarita de Angulema.<sup>6</sup> Todo indica que, efectivamente, Medrano participó de forma activa en los intentos de Enrique II por recuperar la parte de Navarra ocupada por Fernando el Católico en 1512. De hecho, existe una carta de Juan de Vega, embajador de Carlos V ante la Santa Sede, fechada el 9 de junio de 1546, en la que menciona una conversación con Pedro de Albret y Navarra, obispo de Cominges, hijo ilegítimo de Juan III de Navarra —hermanastro, por tanto, de Enrique II—, y espía imperial en la corte de los reyes de Navarra,

1.– Véase, por ejemplo, Julián de Medrano, *La silva curiosa de Julián de Medrano*, estudio y edición crítica de Mercedes Alcalá Galán, Nueva York, Peter Lang, 1998, pp. 5-6; Carlos Mata, «Recuerdos: Julián Íñiguez de Medrano, su *Silva curiosa* (1583) y una anécdota tudelana», *Traslapuente*, 19 (1999), pp. 53-56; y «Aspectos emblemáticos de la *Silva curiosa de historias* (1583) de Julián de Medrano», en Zafra, Rafael y Azanza, José J. (eds.), *Emblemata aurea: la emblemática en el arte y la literatura del Siglo de Oro*, Madrid, Akal, 2000, pp. 281-295; Lilith Lee, «Un género instaurado: la *Silva curiosa* (1583) de Julián de Medrano», *STVDIVM: Revista de Humanidades*, 17 (2011), pp. 191-216; Carlos Mata, «Julián de Medrano y su *Silva curiosa* (1583)», *Ínsula Barañaria*, Blog de literatura de Carlos Mata Induráin, 20 de octubre de 2012, en <<https://insulabaranaria.wordpress.com/2012/10/20/julian-de-medrano-y-su-silva-curiosa-1583>> [fecha de consulta: 21 de julio de 2015]. Hablamos de su única obra impresa porque se le atribuye también otra que nunca lo fue, salvo en una traducción francesa del siglo XVIII; véase Andrés Gallego, «Otro enigma en torno a Julián Íñiguez de Medrano: las dos Orcavellas», en Arellano, Ignacio, et al. (eds.), *Studia aurea: actas del III Congreso de la AISO*, 3 vols., Pamplona y Toulouse, GRISO y LEMSO, 1996, vol. 3, pp. 185-194.

2.– Guy de Monsebernard, «Un écrivain gascon de langue espagnole: Julien de Médrano», *Bulletin de la Société Archéologique, Historique, Littéraire et Scientifique du Gers*, xcvi (4º trimestre de 1995), pp. 509-520.

3.– Jules Carsalade du Pont, «Jugements de maintenue de noblesse», *Revue de Gascogne*, 21 (1880), pp. 418-421; y «Notes Diverses: CLXXIX. Julien de Medrano, gentilhomme navarrais», *Revue de Gascogne*, 23 (1882), pp. 515-516; J. Camoreyt, «Les Medrano», *Revue de Gascogne*, 17 (nouvelle série) (1922), pp. 231-234; Monsebernard, *Op. cit.*

4.– Camoreyt, *Op. cit.*

5.– Monsebernard, *Op. cit.*

6.– *Ibid.* Véase también Camoreyt, *Op. cit.*

en la que éste le comunicó que Enrique II trataba de ganar apoyo en la Alta Navarra para recuperarla. Para conseguirlo había enviado a tres vecinos de Estella: Tomás de Ubago, Juan Iturmendi y Julián de Medrano.<sup>7</sup>

Fue precisamente por su lugar en la corte, gracias a la intercesión de la reina, por lo que Medrano consiguió casarse con Sérène de Montauban, hija de Bertrand de Montauban, señor de Flourès, Marciac, Riscle y Maumusson. A través de este matrimonio, Julián se convirtió en señor de Maumusson, título que pasó a su hijo Pierre.<sup>8</sup>

De lo dicho hasta aquí cabe deducir que, si con unos veintiséis años Medrano ya ocupaba un puesto dentro de la corte, y si antes de cumplir alrededor de treinta y casarse por segunda vez ya tenía tres hijos, poco tiempo tuvo de realizar muchos viajes durante su juventud. No parece creíble que, si efectivamente realizó los viajes de los que tanto hablaba, los realizara en esa época.

Tras la muerte de Enrique II de Navarra en 1555, parece que Medrano pasó al servicio de Antonio de Borbón, príncipe de Vendôme, y de Juana III de Albret, reina de Navarra. Puede ser que acompañara a Antonio de Borbón en sus viajes por el país durante la primera guerra de religión.<sup>9</sup> Es posible, incluso, que luchara como soldado al lado de su señor. Medrano, de hecho, se veía a sí mismo como un soldado, más que como literato:

Alguno de los que este libro leerán dirá con pasión, que siendo yo soldado, desnudo y estéril de las letras y ciencias que son necesarias al que compone alguna obra, porqué me meto tan adelante y adentro en el discurso de las mugeres?<sup>10</sup>

Tras la muerte del rey consorte de Navarra en 1562, no hay noticias de Medrano hasta los años ochenta. Es muy posible que sus viajes —si es que existieron— tuvieran lugar durante ese periodo del que no sabemos nada de él. En cualquier caso, no parece aventurado suponer que un católico como Medrano no se sentiría muy a gusto en la corte militantemente calvinista de la reina Juana.<sup>11</sup> Es posible que, por ello, abandonara la corte una vez muerto Antonio de Borbón, quien, como se sabe, después de una primera indecisión, finalmente militó del lado católico durante la primera guerra de religión, hasta su muerte durante el asedio de Ruan.

Del catolicismo de Medrano no cabe dudar, a pesar de la fuerza que, como decimos, adquirió el calvinismo en la corte de los reyes de Navarra y en las tierras dominadas por ellos. De hecho, en *La silva curiosa* Medrano no tiene reparos en proclamar su adhesión a la Iglesia de Roma:

Y pues es cosa tan cierta que en esta vida no nos cumple esperar ningún estable, ni verdadero reposo (...) y que todas las obras que hazemos fuera del sendero de

7.– Cit. en José Goñi, «Pedro Labrit de Navarra, obispo de Comminges», *Príncipe de Viana*, 51, 190 (1990), pp. 559-596.

8.– Camoreyt, *Op. cit.*; Monsebernard, *Op. cit.*

9.– Monsebernard, *Op. cit.*

10.– Julián de Medrano, *La silva curiosa*, París, Marc Orry, 1608 [1ª ed. 1583], p. 62. Mantenemos en las citas de *La silva* la ortografía y la puntuación originales.

11.– Sobre los católicos en el sudoeste de Francia en la época de las guerras de religión véase Serge Brunet, «De l'Espagnol dedans le ventre!»: les catholiques du Sud-Ouest de la France face à la Réforme (vers 1540-1589), París, Honoré Champion, 2007. Agradezco al profesor Brunet sus sabias indicaciones con respecto a la posible situación de Medrano en la corte de Navarra durante esta época.

Christo, y de su santa Yglesia Apostólica Romana, son viento y vanidad (...) trabajemos en la verdadera y más prouechosa grangería, que es la del cielo.<sup>12</sup>

Las muestras de su catolicismo se repiten a lo largo de toda la obra, con numerosas apariciones de sabios y bondadosos ermitaños y con la descripción de su propia peregrinación a Santiago. Más aún: *La silva curiosa* fue publicada por Nicolas Chesneau, conocido impresor de propaganda católica y antihugonote.<sup>13</sup> Lo más probable es que Medrano compartiera el espíritu humanístico que se irradió desde la corte en Nérac de su antigua benefactora, la reina Margarita de Angulema: muy crítico con vicios de la Iglesia romana, abierto a nuevas formas de espiritualidad, pero fiel a la ortodoxia.

Sea como fuere, el caso es que no volvemos a saber de nuestro autor hasta que, por medio de *La silva*, conocemos que había estado en Nérac junto a la reina Margarita de Valois, esposa del futuro Enrique IV: «a la serenísima reyna su señora estando en Nerac», se titula uno de sus sonetos.<sup>14</sup> Si acompañó a la reina en su viaje desde París durante la segunda mitad de 1578, o si Medrano se encontraba ya en Nérac a su llegada, lo desconocemos. El caso es que allí entró a formar parte de su corte, aunque no sabemos muy bien en calidad de qué; al menos hasta 1584, como veremos.

Lo que sí parece claro es que, una vez que la reina abandonó la corte de Navarra, la acompañó a París. Ya en 1582 estaba en las inmediaciones de la capital, en Fontainebleau, donde la reina le pidió que compusiera su obra; después, en el Bois de Vincennes, donde la terminó.<sup>15</sup> Esta información se confirma por los documentos relativos a la corte de Margarita de Valois recogidos por Philippe Lauzun. Efectivamente, en la lista de miembros de la corte correspondiente al año 1584 aparece un «*escuyer tranchant*», equivalente a un gentilhomme, de nombre «Medranna», que es, sin duda, nuestro Medrano. Inexplicablemente, su nombre no aparece en las listas de los años anteriores, ni en las de los posteriores, de ahí que desconozcamos en calidad de qué formaba parte de la corte antes de esa fecha.<sup>16</sup>

En cuanto a lo que hacía Medrano en la corte de la reina de Navarra, nada permite suponer que fuera uno de los españoles que, a lo largo del siglo XVI, viajaron a Francia para ejercer de maestros de castellano, como han afirmado algunos autores.<sup>17</sup> Como hemos visto, Medrano residía en Francia por su pertenencia a la corte de los reyes de Navarra, y no por otra razón. La mencionada idea se basa en la creencia de que habría escrito *La silva* para enseñar la lengua castellana, suponemos que a la reina Margarita de Valois. Pero lo cierto es que, según se dice textualmente en la obra, más que para enseñar la lengua, Medrano la escribió porque la reina le había «mandado que compusiese un libro

12.– Medrano, *La silva curiosa*, *op. cit.*, p. 49.

13.– Luc Racaut, «Nicolas Chesneau, Catholic printer in Paris during the French Wars of Religion», *The Historical Journal*, 52, 1 (2009), pp. 23-41.

14.– Medrano: *La silva curiosa*, *op. cit.*, pp. 82-83.

15.– Monsebernard, *Op. cit.*. Véase la carta de dedicatoria a la reina Margarita de Valois: «Julio Íñiguez de Medrano, a la serenissima reyna su señora. Epístola», en Medrano: *La silva curiosa*, *op. cit.*

16.– Philippe Lauzun, *Itinéraire raisonné de Marguerite de Valois en Gascogne*, París, Alphonse Picard et Fils, 1902, p. 264.

17.– Alfred Morel-Fatio, *Études sur l'Espagne*, 4 vols., París, E. Bouillon et E. Vieweg, 1888-1925, vol. 1, p. 30; Marcelino Menéndez y Pelayo, *Orígenes de la novela*, 4 vols., Madrid, Bailly-Baillière e Hijos, 1905-1915, vol 2, pp. lxxviii-lxxxii; Mata, «Recuerdos», *op. cit.*; Mata, «Aspectos emblemáticos», *op. cit.*; Mata: «Julián de Medrano y su *Silva curiosa* (1583)», *op. cit.*

de empresas y divisas españolas, y alguna otra obra en lengua española de sujetos varios y curiosos»; y esto porque «se huelga mucho con la lectura de la lengua castellana».<sup>18</sup> Es decir, la escribió para esparcimiento de una reina que ya sabía castellano y que gustaba de leerlo. Así lo afirmaba Pierre de Bourdeille, señor de Brantôme, cuando decía que la reina Margarita entendía y hablaba el español y el italiano «como si hubiera nacido, se hubiera criado y hubiera crecido toda su vida en Italia y España».<sup>19</sup>

Julián Íñiguez de Medrano debió morir no mucho después de dar a la imprenta su obra; quizás antes de 1588. Casi con total seguridad su fallecimiento se produjo antes de la publicación de la segunda edición de *La silva* en 1608 —lo que explicaría hasta cierto punto por qué Cesar Oudin se tomó la libertad de reducir el texto original y añadir *El curioso impertinente* de Cervantes—. Algunos indicios apuntarían en este sentido. En primer lugar, existe un contrato de matrimonio del hijo de Medrano, Pierre, con Jeanne de Durban, de 3 de agosto de 1588, en el que sus hermanos Julien y François acompañan al novio, y está presente su madre Sérène, pero no así su padre. En segundo lugar, también existe una sentencia de arbitraje y partición de bienes, fechada en mayo de 1589, entre Pierre de Medrano, señor de Maumusson, y sus hermanos, con la autoridad de Sérène de Montauban. Otra vez el padre está ausente, y parece que el primogénito ya ha heredado el señorío paterno.<sup>20</sup> Todo apunta a que ya por entonces había fallecido. Guy de Monsebernard llega incluso a apuntar que habría muerto antes de 1585, pues de esa fecha es un documento en el que una hija de Medrano, Marie, es llamada hija del «finado Julián de Medrano». Por eso mismo, este autor niega rotundamente que, como sugiere Carsalade du Pont, nuestro Julián de Medrano pudiera ser el mismo Medrano que se vio involucrado en cierta conspiración en el año 1595 para entregar Bayona a los españoles, y que aparecería también mencionado en una carta del rey Enrique IV fechada en 1602.<sup>21</sup> Quizás ese «Mederano [sic] du Royaume de Navarre, et marié en Gasgogne» mencionado en la *Histoire du Maréchal de Matignon*, ese «Medrane» que menciona Enrique IV, fuera alguno de los hijos de nuestro autor.<sup>22</sup>

Finalmente, merece la pena señalar que con nuestro autor se inicia un prolífico linaje de Medranos, señores de diversas casas nobles del sur de Francia. En el mencionado documento del siglo XVIII se hace relación de seis de sus descendientes: Antoine de Medrano, barón de Labassère; Laurent de Medrano, señor de Verlus; Joseph de Medrano, señor de Coudret; Jacques de Medrano, señor de Layan y de Coladrey<sup>23</sup>; Henri y Dominique de Medrano, señores de Gouts.<sup>24</sup> Para entonces, la lista de señoríos en manos de los Medra-

18.— Véase la citada epístola dedicatoria que abre *La silva*.

19.— Pierre de Bourdeille Brantôme, *Oeuvres complètes de Pierre de Bourdeille, seigneur de Brantôme*, 11 vols., edición de Ludovic Lalanne, París, Mme. Vve. J. Renouard, 1864-1882, vol. 7, p. 75.

20.— Carsalade du Pont, «Jugements», *op. cit.*.

21.— Monsebernard, *op. cit.*

22.— Véase Jacques de Caillières, *Histoire du Maréchal de Matignon*, París, Chez Augustin Courbe, 1661, p. 352; *Recueil des lettres missives de Henri IV*, 7 vols., edición de Jules Berger de Xivrey, París, Impr. Royale, 1843-1858, vol. 5, pp. 598-599; Carsalade du Pont: «Notes Diverses», *op. cit.*

23.— Parece un error de transcripción y debe tratarse de Caladroy. De hecho, en el *Dictionnaire de la noblesse* de François Alexandre Aubert se menciona al «noble Jacques de Médrane-Layan, Seigneur du Caladroy»; véase François-Alexandre Aubert de La Chesnaye des Bois, *Dictionnaire de la noblesse*, 15 vols., 2ª ed., París, La veuve Duchesne, 1770-1786, vol. 3, p. 427.

24.— Carsalade du Pont, «Jugements», *op. cit.*

no parece haber sido larga: «barones de La Bassère [sic], señores de Verlus, Marquéfave, Maumusson, Coudret, Laguian, Coladrey, Gouts, Mont-Pardiac, etc.»; y habían emparentado «con las casas de Durban, Cassagnet-Baulat, Sérignac, Mellet, Caissac, y otras de buena nobleza».<sup>25</sup>

En definitiva, Medrano fue uno de esos soldados dados a las letras que tanto abundaron en el siglo XVI. Fue un fiel servidor de los reyes de Navarra en un momento convulso, gracias a lo cual consiguió hacerse con un pequeño señorío que le permitió enlazar a sus hijos con la pequeña nobleza de la zona. Sin embargo, muy posiblemente tuvo que alejarse de la corte de Navarra cuando el calvinismo terminó imponiéndose en ella. Tras ello, un gran vacío existe en su biografía, quizás llenado por esos viajes por Europa y América de los que alardeó en su obra. Finalmente, posiblemente volvió a la corte de Navarra protegido por la reina Margarita de Valois, a la que acompañó a París cuando se alejó de su marido, el futuro Enrique IV. Fue ella la que, deseosa de leer textos en castellano, le encargó la escritura de *La silva curiosa*, la obra que le haría pasar a la posteridad. Moriría quizás muy poco después, antes de ver su obra reeditada. Poco sabemos, en definitiva, de la vida de Julián de Medrano, pero algo más de lo que se pensaba.

25.- Marquis de Galard-Magnas, *Compte-rendu des séances de l'administration provinciale d'Auch*, Agen, Impr. de Virgile Lenthéric, 1887, pp. 345-347. Véase también J. Camoreyt, «Les Médrano (suite)», *Revue de Gascogne*, 20 (1925), pp. 38-40.

## Bibliografía

- AUBERT DE LA CHESNAYE DES BOIS, François-Alexandre, *Dictionnaire de la noblesse*, 15 vols., 2ª ed., París, La veuve Duchesne, 1770-1786.
- BRANTÔME, Pierre de Bourdeille, *Oeuvres complètes de Pierre de Bourdeille, seigneur de Brantôme*, 11 vols., edición de Ludovic Lalanne, París, Mme. Vve. J. Renouard, 1864-1882.
- BRUNET, Serge, «*De l'Espagnol dedans le ventre!*»: les catholiques du Sud-Ouest de la France face à la Réforme (vers 1540-1589), París, Honoré Champion, 2007.
- CAILLIÈRES, Jacques de, *Histoire du Maréchal de Matignon*, París, Chez Augustin Courbe, 1661.
- CAMOREYT, J., «Les Medrano», *Revue de Gascogne*, 17 (enero-febrero de 1922), pp. 231-234.
- , «Les Médrano (suite)», *Revue de Gascogne*, 20 (enero-febrero de 1925), pp. 38-40.
- CARSALADE DU PONT, Jules, «Jugements de maintenue de noblesse», *Revue de Gascogne*, 21 (1880), pp. 418-421.
- , «Notes Diverses: CLXXIX. Julien de Medrano, gentilhomme navarrais», *Revue de Gascogne*, 23 (1882), pp. 515-516.
- GALARD-MAGNAS, Marquis de, *Compte-rendu des séances de l'administration provinciale d'Auch*, Agen, Impr. de Virgile Lenthéric, 1887.
- GALLEGRO BARNÉS, Andrés, «Otro enigma en torno a Julián Iñiguez de Medrano: las dos Orcavellas», en ARELLANO, Ignacio, et al. (eds.): *Studia aurea : actas del III Congreso de la AISO*, 3 vols., Pamplona y Toulouse, GRISO y LEMSO, 1996, vol. 3, pp. 185-194.
- GOÑI, José, «Pedro Labrit de Navarra, obispo de Comminges», *Príncipe de Viana*, 51, 190 (1990), pp. 559-596.
- LAUZUN, Philippe, *Itinéraire raisonné de Marguerite de Valois en Gascogne*, París, Alphonse Picard et Fils, 1902.
- LEE, Lilith, «Un género instaurado: la *Silva curiosa* (1583) de Julián de Medrano», *STVDIVM: Revista de Humanidades*, 17 (2011), pp. 191-216.
- MATA, Carlos, «Recuerdos: Julián Iñiguez de Medrano, su *Silva curiosa* (1583) y una anécdota tudelana», *Traslapuente*, 19 (1999), pp. 53-56.
- , «Versos pastoriles y amorosos de Julián de Medrano», *Río Arga. Revista de Poesía*, 92 (1999), pp. 27-31.
- , «Aspectos emblemáticos de la *Silva curiosa de historias* (1583) de Julián de Medrano», en ZAFRA, Rafael y AZANZA, José J. (eds.): *Emblemata aurea: la emblemática en el arte y la literatura del Siglo de Oro*, Madrid, Akal, 2000, pp. 281-295.
- , «Julián de Medrano y su *Silva curiosa* (1583)», *Ínsula Barañaria*, 20 de octubre de 2012, <https://insulabaranaria.wordpress.com/2012/10/20/julian-de-medrano-y-su-silva-curiosa-1583/> [fecha de consulta: 21 de julio de 2015].
- MEDRANO, Julián de, *La silva curiosa*, París, Marc Orry, 1608 [1ª ed. París, 1583].
- , *La silva curiosa de Julián de Medrano*, estudio y edición crítica de Mercedes Alcalá Galán, Nueva York, Peter Lang, 1998.
- MENÉNDEZ Y PELAYO, Marcelino, *Orígenes de la novela*, 4 vols., Madrid, Bailly-Baillière e Hijos, 1905-1915.
- MONSEMBERNARD, Guy de, «Un écrivain gascon de langue espagnole: Julien de Médrano», *Bulletin de la Société Archéologique, Historique, Littéraire et Scientifique du Gers*, XCVI, (4º trimestre de 1995), pp. 509-520.

- MOREL-FATIO, Alfred, *Études sur l'Espagne*, 4 vols., Paris, E. Bouillon et E. Vieweg, 1888-1925.
- RACAUT, Luc, «Nicolas Chesneau, Catholic printer in Paris during the French Wars of Religion», *The Historical Journal*, 52, 1 (2009), pp. 23-41.
- Recueil des lettres missives de Henri IV*, 7 vols., edición de Jules Berger de Xivrey, París, Impr. Royale, 1843-1858.